Actuel Marx / Intervenciones N° 19
Segundo semestre 2015

Crítica de la razón progresista. Una mirada marxista sobre el extractivismo/ colonialismo del siglo XXI

Horacio Machado Aráoz[1]

Resumen

El presente artículo es un alegato contra la ceguera colonial con que cierta vieja izquierda (eurocéntrica, productivista y ahora "anti-neoliberal"), viene reaccionando frente a la crucial crisis ecológico/civilizatoria que marca decisivamente esta fase ulterior del capital. Resurgida al calor de la última ola progresista en América Latina, esta izquierda ha protagonizado un nuevo ciclo de recolonización de la naturaleza americana, bajo la consigna de la "superación del neoliberalismo". Nuestra argumentación procura exponer los extravíos teórico-políticos que implican las actuales políticas progresistas, presentando una revisión de las nociones de extractivismo, neoliberalismo e imperialismo ecológico. Planteamos que los regímenes extractivistas definen, en realidad, la naturaleza histórico-estructural del capitalismo colonial-periférico-dependiente y que, como tal, el extractivismo es una dimensión sociometabólica del capital a escala global, que atañe a su naturaleza intrínsecamente imperialista. En ese marco, consideramos el Consenso de Beijing como la expresión emblemática de la reconfiguración del colonialismo/colonialidad en el siglo XXI.

Palabras clave: *izquierda progresista, neoliberalismo, extractivismo, colonialismo y Consenso de Beijing.*

[1] Investigador adjunto del Conicet-CITCA. Profesor adjunto de la Universidad Nacional de Catamarca.

Abstract

This article is a plea against the colonial blindness with which some old left (eurocentric, productivist and now "anti-neoliberal"), has been reacting to the crucial ecological / civilizational crisis, that decisively marks this later stage of the capital. Revitalized in the heat of the last progressive wave in Latin America, this Left has starred in a new cycle of recolonization of American nature, under the slogan of "overcoming neoliberalism". Our argument seeks to expose the theoretical and political deviations involving current progressive policies, presenting a review of the notions of extractivism, neoliberalism, and ecological imperialism. We propose that the extractive regimes defined, in fact, the historical-structural nature of colonial-dependent peripheral capitalism and, as such, the extractivism is a sociometabolic dimension of global capital, concerning its nature intrinsically imperialist. In this context, we consider the Beijing Consensus as the emblematic expression of the reconfiguration of colonialism / coloniality in the twenty-first century.

Keywords: *progressive left, neoliberalism, extractivism, colonialism, Beijing Consensus.*

> *"Toda la concepción histórica, hasta ahora, ha hecho caso omiso de esta base real de la historia (…). Esto hace que la historia deba escribirse siempre con arreglo a una pauta situada fuera de ella; la producción real de la vida se revela como algo protohistórico, mientras que la historicidad se manifiesta como algo separado de la vida usual, como algo extra y supraterrenal. De este modo, se excluye de la historia el comportamiento de los hombres hacia la naturaleza, lo que engendra la antítesis de naturaleza e historia. Por eso, esta concepción sólo acierta a ver en la historia las acciones políticas de los caudillos y del Estado, las luchas religiosas y las luchas teóricas en general, y se ve obligada a compartir, especialmente en cada época histórica, las ilusiones de esta época".*
>
> Marx y Engels, "La ideología alemana", 1846.

La crisis de la Tierra / crisis de los cuerpos…

"Después de varios decenios de avance de la cultura capitalista, del imaginario capitalista neoliberal, del afianzamiento de esa hegemonía cultural y de todos sus dispositivos institucionales, hoy encontramos sociedades enteras cuyo horizonte parece no consistir en otra cosa que en la compra-venta de mercancías. Comprar barato y vender caro, ya estemos hablando de zapatos, de divisas, de fuerza de trabajo, de maderas tropicales, de pájaros vivos, de partes de cuerpos humanos, de genes, de ecuaciones, de conocimiento científico, en eso consiste la vida humana para demasiada gente; sobre todo, en las zonas que llamamos desarrolladas del planeta".

Jorge Riechman, 2013.

"Creo que el símbolo de nuestra relación con el mundo, hoy, es el tipo de guerra que los Estados Unidos hacen con los drones… O sea, no ves la desgracia que estás produciendo. Todos nosotros, hoy, estamos en una relación con el mundo cuyo símbolo es el drone. La persona está allí en los Estados Unidos apretando un botón en un ordenador, y eso va a Pakistán, tira una bomba sobre una escuela y la persona que apretó el botón ni siquiera sabe lo que está ocurriendo. O sea, estamos distantes".

Eduardo Viveiros de Castro, 2014.

Desde Marx en adelante se ha reconocido que el capital inaugura una nueva fase en la historia de la humanidad signada por la utilización sistemática de la violencia como principal factor de producción. Su análisis muestra al capitalismo como una fuerza histórico-geológica que debe su avasalladora capacidad de producir "riqueza" al ejercicio diversificado, cambiante, pero siempre creciente de distintos modos de violencia. Desde sus primeras críticas, ha señalado que la contracara dialéctica a la fascinante capacidad productiva de la maquinaria capitalista es su descomunal y no menos impresionante fuerza destructiva. Para él, el despojo, la devastación y la deshumanización son condiciones y resultados inherentes al régimen de relaciones sociales que instituye el capital y que definen al capitalismo como tal. La dinámica de la violencia

como condición de la acumulación fue incluso advertida por Adam Smith en sus comienzos, y destacada como su característica distintiva por Joseph Schumpeter, en pleno apogeo de su "destrucción creativa"[2].

Sin embargo, lo que en la primera mitad del siglo pasado podía todavía ser motivo de elogio, ya hacia fines del mismo pasaba a ser una amenaza mundializada de destrucción masiva. En 1986, Ulrich Beck inscribía la noción de "sociedad del riesgo" como un concepto clave para dar cuenta de una época histórica signada por "una civilización que se pone en peligro a sí misma"[3]. Con ello, Beck procuraba sostener que la destructividad intrínseca de la "sociedad industrial" se tornaba una fuente de peligros incontrolables, no porque se desconozcan las fuentes y factores de los mismos, sino porque *reconociéndolos científicamente*, el propio sistema hacía de éstos una nueva fuente de expansión y de lucro[4].

A nuestro entender, el problema ahora no es ya la destructividad sistémica inherente a la dinámica de la acumulación, no es sólo la inercia de la institucionalidad capitalista que en lugar de frenarla, la acelera, sino más bien el hecho de cómo el propio metabolismo del capital *moldea subjetividades cuyas estructuras perceptivas y cognitivas resultan completamente incapaces de sentir los procesos de devastación de las fuentes de vida frente a los que se hallan expuestas.*

Estamos en una situación en la que la gravedad objetiva de la crisis ecológica, como estado de degradación de los soportes materiales de la vida, se halla completamente ultrapasada por la *gravedad de la condición ecobiopolítica predominante a nivel de las subjetividades humanas*. La noción de crisis civilizatoria –en nuestro caso– alude específicamente al profundo estado de *anestesiamiento en el que se encuentran sumidos vastos sectores de la especie humana contemporánea*, para los cuales pasa *desapercibido cómo el sistema de producción de mercancías/deseos se erige, en realidad, sobre el aplastamiento, la subsunción y la destrucción del sistema de producción de la Vida en sí.*

---

[2] Schumpeter, J. *Capitalism, Socialism and Democracy (New York: Harper and Row, 1942).*

[3] Beck, U. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad (Buenos Aires: Paidós, 1985). 16.*

[4] Según Beck, "la expansión de los riesgos no rompe en absoluto con la lógica del desarrollo capitalista, sino que más bien la eleva a un nuevo nivel. Los riesgos de la modernización son un *big business". Ibíd., 29.*

Por tanto, como etapa ulterior del capital, la noción de *crisis civilizatoria* procura señalar cómo la misma dinámica sociometabólica, que por un lado provoca un proceso acelerado e irreversible de destrucción de los equilibrios ecológicos más fundamentales de los que depende la reproducción de la vida en la Tierra, por otro lado genera procesos de estructuración de subjetividades/corporalidades (estructuras orgánicas de cognición, percepción y sensibilidad) completamente ajenas, extrañas e insensibles a la devastación de la vida como tal.

En el siglo XXI, el capital ha creado un mundo donde "comprar barato" y "vender caro" se ha vuelto *el mundo*. Ha creado, en definitiva, una *sociedad de drones*, donde matamos sin *ver*, destruimos sin *sentir*. La crisis ecológico/civilizatoria es, entonces, crisis de la Tierra y crisis de los cuerpos; es crisis de *sentido, ya que somos incapaces de sentir lo que nos está pasando y somos incapaces de responder sobre el sentido de nuestra existencia*[5]. Nuestros sentidos están completamente enajenados. La (aparentemente) ilimitada mercantilización de la vida ha llevado a cegarnos; ha avanzado destruyendo los capilares más delicados de nuestra sensibilidad vital; ha ido *conquistando y colonizando* los sustratos motivacionales más profundos de la subjetividad… En consecuencia, nos hemos ido convirtiendo, cada vez más, en una *especie peligrosa*: peligrosamente insensible ante el dolor, el sufrimiento, la devastación de la vida.

El proceso de civilización/fetichización ha hecho de lo humano una *rara especie*, especialmente discapacitada para sentir y percibir los flujos y requerimientos de la Vida. Nuestra voluntad de domino sobre el mundo nos ha conducido a una condición de "alienación del mundo"[6], pues *vivimos y nos sentimos como extraños en nuestra propia casa*.

---

[5] Tomamos como base fundamental para esta *ecología política de las emociones,* la teoría social de los cuerpos/emociones desarrollada por Adrián Scribano. Scribano, A. "Capitalismo, cuerpo, sensaciones y conocimiento: desafíos desde una Latinoamérica interrogada". En Mejía Navarrete, J. (Editor). *Sociedad, cultura y cambio en América Latina* (Lima: Universidad Ricardo Palma, 2009).

Scribano, A. "Un bosquejo conceptual del estado de sujeción colonial". En Boletín Onteaiken N° 10 (CÓRDOBA: CIECS-CIES, 2010).

Scribano, A. "Sociología de los cuerpos/emociones". En *Revista Nómadas* N° 38. Universidad Central de Bogotá, Bogotá, 2012.

Scribano, A. "Una sociología de los cuerpos y las emociones desde Carlos Marx". En Scribano, A. (Comp.). *Teoría social, cuerpos y emociones* (Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2013).

[6] Arendt, H. *La condición humana* (Buenos Aires: Paidós, 2003), 277.

…Y los extravíos de la (vieja) izquierda

"El concepto de progreso debe ser fundamentado en la idea de catástrofe. Que 'las cosas continúen así' es la catástrofe".

Walter Benjamin, "Das Passagemwerk", 1921.

"En el momento actual, y para la mayor parte de la humanidad, la globalización es básicamente fábula y perversidad".

Milton Santos, 1996.

Pese a que las condiciones elementales de las que depende la vida se han degradado a niveles extremos, lo mismo que la generalización de la violencia y el grado de deshumanización alcanzado en las relaciones contemporáneas, el término "crisis" se limita hoy, prácticamente, al *mundo de los valores de cambio*. En el lenguaje político contemporáneo, hablar de "crisis" es hablar de "crisis financieras", de "deudas soberanas" y de "balanzas de pagos". Los desequilibrios fiscales y el estancamiento de los niveles de actividad y de comercio preocupan más que la drástica alteración del clima, la pérdida de biodiversidad o la acidificación de los océanos. Cualquiera de estos fenómenos, pese a que ya están provocando millones de víctimas humanas[7], pierden abruptamente su relevancia y prioridad frente a las caídas del PBI o de indicadores bursátiles.

En el mundo de los sentidos hegemónicos, lo "ecológico" queda soslayado por lo "económico". La declamada urgencia de los problemas "sociales" se esgrime como justificativo para aceptar la expansión de actividades "económicas" claramente destructivas y contaminantes. Pareciera consolidarse un sólido consenso que acaba subordinando las problemáticas "ecológicas" a la cuestión (esa sí, considerada prioritaria) de "reactivar la economía" y sostener los niveles (lo más elevado posible)

[7] Un pantallazo general sobre la envergadura de la crisis ecológica global puede consultarse en Machado Aráoz (2014). Allí, en base a datos de la ONU y la Cruz Roja Internacional, se consigna que las víctimas por desastres ambientales asociados al cambio climático pasaron de un promedio anual de 147 millones en los '80, a 211 millones en los '90 y a 255 millones en los primeros nueve años del 2000. Las víctimas fatales por estos eventos se incrementaron de 700 mil en la década del '90, a más de un millón 100 mil en el período 2000-2009.

de crecimiento. Llegamos al absurdo de, en nombre de "razones humanitarias" (por ejemplo, "luchar contra la pobreza"), justificar la continuación de las múltiples formas contemporáneas de degradación de la propia biósfera.

Ahora bien, la gravedad de este panorama no reside tanto en la ceguera epistémica y política del sistema, sino en *la desidia con que la izquierda –en sus corrientes dominantes– viene reaccionando frente a la misma*. Al fin y al cabo, si respecto de la devastación del mundo de la vida, nada del capitalismo nos debería sorprender (en términos teóricos) y nada cabría esperar (en términos políticos), sí en cambio, nuestras expectativas deberían concentrarse en la tradición crítica-socialista.

No obstante, en el marco de los avatares contemporáneos de las "luchas contra el neoliberalismo", se ha ido consolidando el predominio de "posturas de izquierda" que priorizan el "crecimiento" sobre cualquier otra variable, lo asumen como "la condición para la redistribución de la riqueza", y a ésta como el *objetivo* de toda "política de izquierda". Esto es notorio en las *rebeliones contra la austeridad* emergentes ahora en varios países de Europa, pero se trata de una tendencia cuya fuerza decisiva la atribuimos al denominado *"giro a la izquierda"* experimentado en América Latina en la última década.

Aquí, en el marco del acelerado proceso de crecimiento primario-exportador y de la correlativa intensificación de los conflictos socioambientales, los debates sobre el "extractivismo" fueron fraguando una "izquierda oficialista" que rechaza de plano los "planteos ecologistas" y que defiende a rajatabla el "desarrollo con inclusión social", como vía para la "superación del neoliberalismo" y hasta incluso para el "socialismo del siglo XXI". Alegando los intereses de las "clases oprimidas" y/o la "lucha contra el imperialismo", terminan justificando la necesidad de sostener los empleos, los salarios y las políticas sociales.

Lamentablemente, se pasa por alto que *sostener el empleo, los salarios, el consumo, etcétera, es sostener el crecimiento, las inversiones, las tasas de ganancia… En fin, el sistema mismo.* Así, el énfasis "anti-neoliberal" lleva a ocluir el fondo del problema. Las políticas de reactivación solapan los desafíos del cambio revolucionario. De tal modo, resulta irónico

que en nombre de la lucha de clases se defiendan políticas (en el mejor de los casos) neokeynesianas; que bajo la bandera de la lucha contra el imperialismo, se profundice la vieja matriz colonial primario-exportadora; y que bajo argumentos de "realismo político", se ignoren las demandas "ecologistas". Mientras la crisis del planeta avanza –afectando sobre todo a las poblaciones del Sur global– y las transiciones postcapitalistas se postergan *sine die*, la izquierda oficialista se desvela por conseguir un punto más en el PBI y/o ganar las próximas elecciones.

Tal sucintamente, el panorama de los gravosos extravíos en el que acabó desembocando la izquierda anti-neoliberal en América Latina. Mientras que su propio ascenso fue impulsado por rebeliones populares que protagonizaron una renovación y radicalización de las energías emancipatorias (en la región y en el mundo), tras más de diez años de ejercicio de gobierno, se hace evidente su *default político*. Bajo tales gobiernos, las fuerzas de cambio fueron a sucumbir (una vez más) en las reforzadas murallas de la *colonialidad desarrollista*. Sus políticas, lejos de avanzar hacia los nuevos horizontes revolucionarios proyectados (los de la *plurinacionalidad*, la *descolonización*, los *derechos de la Madre Tierra*, el *Buen vivir*), terminaron administrando un proceso de restauración/normalización de las viejas sociedades en crisis. El espasmódico auge de las cotizaciones de las *commodities* regionales, les llevó a gerenciar un tumultuoso nuevo ciclo de modernización capitalista. Hoy, en pleno reflujo de los precios de las materias primas, el tan mentado "giro a la izquierda" parece devolvernos a un escenario de opciones sombrías.

A nuestro entender, en la raíz de los extravíos está el desconocimiento de la centralidad política que lo ecológico tiene en la estructuración del capitalismo/colonialismo y el papel que desempeñan nuestras economías en la dinámica de la acumulación global.

Naturaleza americana. Miradas colonial-desarrollistas

> *"En el período de la conquista y colonia, la forma en que América fue 'ocupada' por los nuevos dueños se basó en dos falacias fundamentales: la primera, la creencia de que tanto la cultura como la tecnología de los pueblos sometidos eran inferiores y atrasadas con respecto a la europea y, la segunda, que los recursos del nuevo continente eran prácticamente ilimitados. De esta manera se justificó plenamente la destrucción y eliminación de las formas y sistemas preexistentes. Además, al considerarse los recursos ilimitados, no hubo mayor preocupación por la tasa de extracción de éstos".*
>
> Gligo y Morello, 1980.

> *"En toda la historia del continente latinoamericano –con limitadas excepciones– las élites políticas, culturales y económicas han tenido visiones del continente, de su población, sus culturas y su ambiente, como terreno a conquistar, a domesticar para someterlo y adecuarlo a las exigencias de la 'civilización', o al 'progreso'".*
>
> Edgardo Lander, 1996.

Una de las más habituales (y antiguas) falacias que se esgrimen para justificar las políticas de explotación de la naturaleza consiste en presentarlas como "medio necesario" para la "superación de la pobreza". Durante la última década, en América Latina, este tipo de argumentos se ha extendido a toda su geografía política. Borrando las fronteras ideológicas, el llamado "extractivismo" ha sido asumido como política de Estado a diestra y siniestra, dando lugar a lo que se ha caracterizado como el *Consenso de Beijing*[8].

Éste ha sido incluso más férreamente abrazado por los gobiernos progresistas que por los abiertamente de derecha. Emulando a las viejas

8 Maristella Svampa (2013) ha acuñado la expresión "Consenso de las commodities" para caracterizar esta etapa. Nosotros hemos venido usando la referencia a Beijing para destacar la relevancia de las transformaciones geo-económicas mundiales que tiene la irrupción de China como potencia y su papel en la región.

oligarquías del siglo XIX –que consolidaron su dominio interno en base a la explotación de las riquezas naturales de los territorios apropiados, en nombre de la "Nación" y el imperativo del "progreso"–, la izquierda oficialista reeditó, en la última década, aquella vieja concepción colonial, sacrificial-desarrollista de los territorios. En muchos casos, la retórica progresista se ha mostrado hasta más peligrosa que otras variantes ideológicas, pues en aras de la "inclusión social" y la "redistribución de la riqueza", los "problemas" de contaminación, devastación ambiental y aún, la violación de derechos de poblaciones que resisten las explotaciones, se muestran como "males menores" o transitorios, todos suficientemente justificados cuando el fin último es el "desarrollo nacional" y la superación del "imperialismo".

Reproduciendo una vieja ceguera del marxismo ortodoxo, la izquierda oficialista ha tendido a minimizar y/o ignorar los problemas ecológico-políticos derivados del "desarrollo de las fuerzas productivas"; la explotación de la "naturaleza" ha sido considerada como un problema distinto y exterior de la dominación capitalista sobre la fuerza de trabajo. Desde esa perspectiva, en nuestra región "subdesarrollada", esta (vieja) izquierda tiende a concebir las "objeciones ambientalistas" ya como un "obstáculo" (que otros nos quieren poner), ya como un "lujo" (que todavía, en nuestra condición de "atraso", no nos podemos permitir), o ya como expresión de un "romanticismo utópico". En todo caso, lo que para estas visiones queda fuera de discusión es "la imperiosa necesidad del desarrollo".

Desde esa mirada común, tanto altos dirigentes políticos como reconocidos intelectuales de izquierda han asumido la defensa de las políticas extractivistas. Dentro de sus argumentos está la apelación a la condición de clase. En esta línea, los "reclamos ambientalistas" han sido rotulados como "preocupaciones" propias de "clases medias" "acomodadas", insensibles a las necesidades más urgentes de los sectores populares[9]. En la práctica, estas acusaciones tendieron a invisibilizar la relevancia de los sujetos indígena y campesino como protagonistas

---

[9] Rafael Correa se ha referido al movimiento Yasunidos como "ecologistas de panza llena" y a los dirigentes de la CONAIE como "ponchos dorados" y "peluconería indígena".

clave de tales resistencias y fueron usadas para debilitar y/o dividir a los movimientos de afectados.

También se ha apelado a cuestiones de oportunidad o de prioridades políticas. Tanto Lula como Evo Morales han afirmado que "exportar materias primas no es tanto problema, mientras los precios sigan altos". Álvaro García Linera ha señalado que es preciso "aprovechar los momentos de alza de las cotizaciones de los *commodities* para fortalecer el mercado interno, y apoyarse en el mercado interno cuando bajan los precios internacionales, para poder sostener políticas de crecimiento continuado"[10]. Para Emir Sader, lo central del actual momento histórico-político es luchar contra el neoliberalismo y contra el imperialismo norteamericano[11]. Desde su perspectiva, "en un mundo todavía ampliamente dominado por el modelo neoliberal, donde crecen la desigualdad, la pobreza y la miseria", los gobiernos progresistas latinoamericanos expresan la superación del neoliberalismo porque "aplican políticas sociales que disminuyen la pobreza y la exclusión" y porque "*defienden el Estado como garante de derechos sociales y del desarrollo económico, impulsando el consumo popular*"[12].

Otra vía argumental ha procurado desacreditar las críticas "anti-extractivistas", considerándolas meras excusas de sectores de derecha y afines al imperialismo para debilitar, obstruir y/o desestabilizar a los gobiernos progresistas. Es la principal razón esgrimida por García Linera. Asimilando la "moda anti-extractivista" al conservacionismo del Norte, cuestiona: "*¿Con qué superar al extractivismo? ¿Acaso dejando de producir, cerrando las minas de estaño, los pozos de gas, retrocediendo en la satisfacción de los medios materiales básicos de existencia, tal como sugieren sus críticos? ¿No es ésta más bien la ruta del incremento de la pobreza y el camino directo a la restauración de los neoliberales?*"[13]. El vicepresidente boliviano identifica las críticas con "ONGs que responden a Estados Unidos"

---

[10] García Linera, A. *Conferencia magistral en el II Encuentro Latinoamericano Progresista,* Quito, 28 al 30 de septiembre de 2015. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=YOSHbA-zxzU>.

[11] Sader, E. "La nueva izquierda en la era neoliberal". La Jornada, México, 28 de julio de 2014.

[12] Sader, E. "Hacia la hegemonía posneoliberal". América Latina en Movimiento, Quito, 27 de febrero de 2014.

[13] García Linera, A. *Geopolítica de la Amazonía* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2012), 108.

y alude a una "plusvalía ambiental" que los países industrializados imponen a los países del Sur "impidiendo su desarrollo", concluyendo que "*detrás del criticismo extractivista de reciente factura en contra de los gobiernos revolucionarios y progresistas, se halla pues la sombra de la restauración conservadora*"[14]. Por lo demás, García Linera ha defendido la intensificación temporaria del extractivismo como vía para "saltar" a una "economía del conocimiento"[15].

Mónica Bruckmann, referente de la UNASUR, sostiene que la cuestión no es explotar o no los "recursos naturales", sino asegurar "el control soberano" de los mismos para orientarlos como "palanca dinamizadora del desarrollo". Para Bruckmann, "*el acceso, la gestión y la apropiación de los recursos naturales*" plantea una contradicción fundamental, básicamente, entre dos proyectos: por un lado, "*la afirmación de la soberanía como base para el desarrollo nacional e integración regional y, por otro lado, la reorganización de los intereses hegemónicos de Estados Unidos en el continente*"[16]. Por ello, es primordial asegurar la "gobernanza de los recursos naturales", entendida como "el conjunto de políticas soberanas de los países sobre la propiedad de los recursos naturales y su apropiación, así como la distribución de las ganancias de productividad derivadas de su explotación"[17].

Por su parte, Atilio Borón, si bien admite que las críticas al "extractivismo" tienen cierto asidero[18], a su juicio no se puede caer en el "extremismo" que representa el "pachamamismo"[19],

---

14 Ibíd. 110.

15 "En una primera etapa, ¿acaso no es posible utilizar los recursos que brinda la actividad primaria exportadora controlada por el Estado para generar los excedentes que permitan satisfacer condiciones mínimas de vida de los bolivianos, y garantizar una educación intercultural y científica que genere una masa crítica intelectual capaz de asumir y conducir los emergentes procesos de industrialización y de economía del conocimiento?". Ibíd. 109. Un concepto similar puede verse en los documentos oficiales del Gobierno de Ecuador.

16 Bruckmann, M. *Recursos Naturales y geopolítica de la integración sudamericana* (Lima: Fondo Editorial Mariátegui, 2012), 53.

17 UNASUR – CEPAL, *Recursos Naturales en Unasur* (Santiago de Chile: Cepal, 2013), 7.

18 "Si bien estos programas financiados por la bonanza exportadora de bienes naturales sirven como paliativos para la angustiosa situación social que caracteriza a los países del área, lo cierto es que el frenesí extractivista genera nuevos costos sociales y ambientales que requieren la urgente atención de nuestros gobiernos*"*. Borón, A. *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (Buenos Aires: Luxemburg Ed., 2013), 121-122.

19 Ibíd. 118.

un "dogmatismo intransigente" que niega la necesidad del crecimiento y la industrialización[20]. Para él, "*una cosa es criticar ese patrón de crecimiento y otra bien distinta es cuestionar el crecimiento en sí*"[21]. Citando la definición de Lenin sobre que el socialismo en su época era igual a "soviets + electricidad", plantea que "*en el momento actual, el socialismo también implica algún tipo de 'soviets' (…) unido a la apropiación de la más moderna tecnología que hoy reposa en manos de las transnacionales*"[22]. Frente a ello, para él, los pachamamistas representan –en el mejor de los casos– un romanticismo políticamente ingenuo y económicamente inviable[23]. Y concluye que "de lo que se trata es de buscar un punto de equilibrio, siendo conscientes, asimismo, que ningún gobierno, y mucho menos de izquierda, puede hacer oídos sordos a la necesidad de promover el desarrollo de su economía, sin la cual no podrá haber escuelas, universidades, hospitales, jardines infantiles, programas sociales, carreteras, puentes y la infraestructura necesaria para que el 'buen vivir' sea algo más que una entelequia y se convierta en una palpable realidad"[24].

Siendo éstas las posturas mayoritarias del pensamiento de izquierda, no es de extrañar el tenor de la declaración de los gobiernos del ALBA:

> manifestamos el derecho y la necesidad que tienen nuestros países de aprovechar, de manera responsable y sustentable, sus recursos naturales no renovables, los cuales cuentan con el potencial de ser utilizados como una importante fuente para financiar el desarrollo económico, la justicia social y, en definitiva, el bienestar de nuestros pueblos, teniendo en claro que el principal imperativo social de nuestro tiempo –y de nuestras regiones– es combatir la pobreza y la miseria. En este sentido, rechazamos la posición extremista de

[20] Ibíd. 157.
[21] Ibíd. 154.
[22] Ibíd. 130.
[23] Según el autor, "más allá de su evidente fuerza moral, el pachamamismo no puede ser entendido como una solución viable a los problemas y desafíos que plantea el mundo actual. Su llamado a respetar la naturaleza, por sensato que sea, no logra ocultar la necesidad de también respetar al género humano y de procurarse razonablemente su sustento mediante la utilización racional y responsable de los bienes naturales. (…) Lo mismo puede decirse en relación con el resurgimiento nostálgico de pretendidas ilusiones basadas en las potencialidades de una 'economía familiar/campesina' para poner coto a las injusticias y depredaciones causadas por el auge del agronegocio en los países del área". (Borón, 2013: 129-130).
[24] Ibíd. 130.

determinados grupos que, bajo la consigna del anti-extractivismo, se oponen sistemáticamente a la explotación de nuestros recursos naturales, exigiendo que esto se pueda hacer solamente sobre la base del consentimiento previo de las personas y comunidades que vivan cerca de esa fuente de riqueza. En la práctica, esto supondría la imposibilidad de aprovechar esta alternativa y, en última instancia, comprometería los éxitos alcanzados en materia social y económica[25].

Imperialismo ecológico y economías coloniales en el sociometabolismo del capital

"La división internacional del trabajo revela únicamente la manera de ser del modo de producción dominante".

Milton Santos, 1978.

"La economía globalizada que estamos viendo emerger en este fin de siglo y que corresponde a una nueva fase del desarrollo del capitalismo mundial, pone sobre la mesa el tema de una nueva división internacional del trabajo que, mutatis mutandi, tiende a restablecer, en un plano superior, formas de dependencia que creíamos desaparecidas con el siglo XIX".

Ruy Mauro Marini, 1997.

"Este proceso violento de conquista continuada –que ha tenido como resultado la existencia de islas de bienestar occidental para la minoría privilegiada dentro de un proceso global de exterminio y sometimiento de la mayoría de la población (y sus culturas), y dinámicas de devastación masiva del medio ambiente– ha adquirido un nuevo impulso con el proyecto político y económico del neoliberalismo".

Edgardo Lander, 1996.

[25] XII Cumbre del ALBA, Declaración de Guayaquil, 2013.

"La explotación de clase, el imperialismo, la guerra y la devastación ecológica no son, cada una por separado, meros accidentes de la historia, sino características intrínsecas e interrelacionadas del desarrollo capitalista".

John Bellamy Foster, 2007.

Si bien es cierto que algunas críticas al "extractivismo" no están exentas de ambigüedades, no menos cierto es que los argumentos de la *razón progresista* resultan teórica y políticamente insostenibles. Plantear que es posible "intensificar el extractivismo para salir de él", o que las políticas expansivas permiten "salir del neoliberalismo" y/o del "imperialismo", pone de manifiesto una gravosa confusión ante lo que, en términos histórico-estructurales, significan tales fenómenos. Pareciera que lo que no se comprende es la naturaleza colonial del capitalismo y, consecuentemente, el papel que el imperialismo ecológico desempeña en la reproducción ampliada del capital. Cabe entonces explicitar, punto por punto, tales conceptos.

-*Sobre el extractivismo*. Partimos de la elemental distinción entre *extractivismo* y r*egímenes extractivistas*. *Estos últimos hacen referencia a formaciones socio-geo-económicas en las que la sobre-explotación exportadora de naturaleza de materias primas se erige en el principal patrón organizador y regulador de sus estructuras económicas, socioterritoriales y de poder.* Dos elementos clave definen estos regímenes: la concentración de poder en torno a la sobre-explotación de bienes naturales, y su orientación exógena o exportadora. La noción de *sobre-explotación* hace referencia a una tasa de extracción de recursos superior al de los tiempos biológicos, químicos y geológicos de reposición natural; mientras que la de *orientación exógena* da cuenta de la dependencia estructural de este tipo de formaciones, respecto de aquellas a las que se destinan sus productos. Esto último es clave, pues marca que *el extractivismo no alude a estos regímenes en sí, sino como partes de la economía-mundo.*

Tal como hemos precisado en otros trabajos[26], el extractivismo demuestra el histórico vínculo ecológico-geográfico que, desde los orígenes del capitalismo, se estructura entre las economías imperiales y "sus" colonias, siendo ese vínculo fundacional y constitutivo del propio capitalismo. Por tanto, dicho concepto no se restringe a una fase de los procesos productivos, ni a la mera explotación exportadora de bienes primarios. Lejos de ser algo ahistórico como pretende García Linera[27], o de ser algo reciente como pretenden otros, se trata de un fenómeno que hunde sus raíces en los propios orígenes del sistema-mundo.

Como señalara Marx, "*la separación es el verdadero proceso de generación del capital*"[28]. Cuando en el capítulo XXIV de "El Capital" analiza ese proceso de separación/ruptura originaria, alude tanto a la *fractura sociometabólica*[29] como a la *fractura colonial*. No se trata sólo de la separación de los *productores* respecto de *los medios de producción*; esa separación es histórica y geopolíticamente indisociable de las separaciones *campo/ciudad, espacio-de-la-reproducción (de-la-vida)/espacio-de-la-producción (de-mercancías), y colonias/metrópolis*.

Cuando hablamos de *fractura colonial*, aludimos al hecho de que el capitalismo, como sistema-mundo, "está dividido jerárquicamente entre un centro y una periferia de naciones que ocupan posiciones fundamentalmente diferentes en la división internacional del trabajo, y en un sistema mundial de dominación y dependencia"[30], y que sólo por esa división estructural y en función de ella se hace posible el "crecimiento del centro del sistema a tasas insustentables", cuyo costo

---

26 Machado Aráoz, H. "Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: las paradojas de Nuestramérica en las fronteras del extractivismo". *Revista Brasilera de Estudos Latinoamericanos,* v. 3, Nº 1, octubre de 2013 (Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina), pp. 118-155.

Machado Aráoz, H. *Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea* (Buenos Aires: Mardulce, 2014).

Machado Aráoz, H. "El territorio moderno y la geografía (colonial) del capital. Una arqueología mínima". *Revista Memoria y Sociedad,* Vol. 19, Nº 39. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Julio-diciembre de 2015. Pp. 174-191.

27 Para García Linera, el extractivismo es un *"sistema técnico de procesamiento de la naturaleza"*, por tanto, no necesaria ni específicamente vinculado al capitalismo. García Linera, op. cit., 2012, 107.

28 Marx, K. *El Capital* (México: Siglo XXI, 1977).

29 Foster, J. B. *La ecología de Marx: materialismo y naturaleza* (Madrid: El Viejo Topo, 2000).

30 Foster y Clark "Imperialismo ecológico: la maldición del capitalismo". En *Socialist Register Nº 40* (Buenos Aires: CLACSO, 2004), 232.

inexorable es "la continua degradación ecológica de la periferia"[31]. Así, el extractivismo expresa esa fundacional y estructurante división imperial-colonial de la producción y el consumo material a escala mundial. Surge *de* y *con* la conquista y colonización de "América" y se va consolidando y transformando correlativamente a la mundialización del capital.

El extractivismo es, por tanto, un fenómeno indisociable del capitalismo; como éste, a su vez, lo es de la organización colonial del mundo. No sólo está en las raíces ecológicas, geo-económicas y geopolíticas del capitalismo, sino que es un efecto y una condición necesaria para el funcionamiento de la acumulación a escala global.

Ahora bien, en cuanto el extractivismo es una dimensión estructural (ecológico-geográfica) y una función constitutiva del sociometabolismo del capital como sistema-mundo, los regímenes extractivistas son las formaciones coloniales-periférico-dependientes de aquél; tales regímenes dan cuenta de la modalidad específica que el capitalismo adquiere en la periferia[32]. Eso significa que mientras en su conexión hacia afuera cristalizan un vínculo de dependencia estructural, hacia el interior esos regímenes están en la raíz de la estructuración oligárquica de las formaciones sociales emergentes[33]. Y hablamos de *oligarquía* tanto para caracterizar los regímenes políticos, como para dar cuenta del rígido sistema clasista-racista de estratificación social. Uno y otro no son aspectos accidentales ni fenómenos independientes de los regímenes

---

31 Ibíd., 246.

32 No casualmente, la tradición crítica de las ciencias sociales latinoamericanas ha nacido y se ha desarrollado discutiendo y analizando la problemática de los regímenes primario-exportadores y sus múltiples secuelas económicas, políticas y culturales. En estas vertientes, los problemas del carácter *colonial* (Bagú; Gunder Frank), *periférico* (Prebisch; Pinto) y *marginal* (Nun; Stavenhagen) del capitalismo latinoamericano están estructuralmente imbricados en las características y consecuencias de los regímenes primario-exportadores. Los efectos de estas formaciones sociales han sido críticamente señalados a través de las nociones de *intercambio desigual* y *transferencia de excedentes* (Prebisch, Baran y Sweezy), *desarrollo del subdesarrollo* (Frank), *producción de la dependencia* (Cardoso y Faletto; Dos Santos), *superexplotación* (Marini), *acumulación dependiente* (Cueva), *colonialismo interno* (González Casanova) y *colonialidad del poder* (Quijano).

33 No se puede soslayar que tras las "revoluciones independentistas", las élites "nacionales" se consolidan como los nuevos sectores dominantes, en base al sostenimiento y profundización de las economías extractivistas heredadas de la colonia. De allí en adelante, la gestión extractivista se constituye como el molde estructural del ordenamiento económico, político y socioterritorial de las formaciones sociales emergentes. En tal sentido, las oligarquías latinoamericanas son integralmente un producto histórico-geográfico del extractivismo.

extractivistas, sino expresiones específicas e inherentes de su modo de dominación interno.

-*Sobre el neoliberalismo*. La razón progresista ha instalado también una gravosa confusión teórico-política sobre el neoliberalismo. Circunscribiéndolo a las políticas del Consenso de Washington, ha omitido sus orígenes en los años '70 y sus continuidades en la última década a través del Consenso de Beijing. Al definir sus programas de gobierno como una "lucha contra el neoliberalismo", la izquierda progresista ha coadyuvado a instituir la naturalización (ya por aceptación, ya por resignación) del capitalismo.

Evidentemente, "neoliberalismo" no es un *modo de producción* ni una *formación social*, sino una fase histórica del capitalismo, definida por un específico régimen de acumulación cuya característica central está dada por el predominio de procesos de *acumulación por despojo*[34]. En este sentido, la especificidad de esta fase neoliberal no tiene que ver con el "achicamiento" del Estado, ni necesariamente con políticas de ajuste, sino que se trata de una fase de *intensificación de las dinámicas de mercantilización mediadas por múltiples y crecientes recursos de violencia*.

La intensificación de la mercantilización supone una expansión de las fronteras materiales y simbólicas del capital, lo que acontece incluso por medio del intervencionismo activo del Estado[35]. Como expresan Duménil y Lévy, el rasgo distintivo del neoliberalismo es "el reforzamiento del poder de la clase capitalista"[36], ahora estructurada en una compleja trama institucional que involucra a grandes corporaciones transnacionales, Estados y organismos multilaterales, todos los cuales funcionan bajo la subordinación estricta del capital financiero, al que responden como sus resortes gerenciales.

Como hemos señalado en otros trabajos[37], este avance del poder de clase no es ajeno al estallido político de la crisis ecológica global. No es

34 Harvey, D. "El 'nuevo' Imperialismo: acumulación por desposesión", *Socialist Register N° 40, El nuevo desafío imperial* (Buenos Aires: Clacso, 2004).

35 Duménil, G. y Lévy, D., "Una teoría marxista del neoliberalismo". En Rebelión, <http://www.rebelion.org/docs/114472.pdf>.

36 Ibíd.

37 Machado Aráoz, H. "Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones". En *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 12, n. 34, pp. 11-43, abril de 2013.

una mera casualidad que ésta coincida con los orígenes del neoliberalismo, ni que haya sido América Latina el primer territorio de experimentación neoliberal. Frente a la crisis de la economía material en los '70, se inicia también el neoliberalismo como proyecto geopolítico imperial específicamente dirigido a afrontar los desafíos de la acumulación, en una era signada por el agotamiento crítico de los recursos. Justamente, la crisis de los '70 devela en qué medida el crecimiento económico y la estabilidad política de los países centrales (procesada vía expansión del consumo) dependió históricamente del imperialismo ecológico, a través del cual subsidiaron el metabolismo de sus sistemas urbano-industriales. Para las grandes potencias, el desafío ecológico se tradujo en un mero desafío geopolítico: "se resumió en cómo compensar y garantizar el abastecimiento permanente de materia y energía [desde los países del Sur], en una etapa histórica en la que el colonialismo [formal] ya no se sustenta ni moral ni políticamente"[38].

De tal modo, a la par de las nuevas dinámicas y tecnologías espaciales del capital (financiarización, electronificación, desregulaciones, relocalizaciones selectivas, concentración vertical de sectores y ramas, control de cadenas globalizadas de valor por parte de holdings y grandes corporaciones combinadas con una mayor fragmentación social y territorial del trabajo)[39], se desencadena un proceso (en curso) de securitización de materias primas, militarización de territorios[40], expansión del poder corporativo privado sobre bienes y servicios ambientales, mercantilización creciente de entidades, fenómenos y procesos de la naturaleza y, en general, la reconfiguración semiótica de los problemas y conflictos ecológicos bajo el paradigma hegemónico de la "economía verde".

Machado Aráoz, H. "El auge de la minería transnacional en América Latina. De la ecología política del neoliberalismo a la anatomía política del colonialismo". En *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina,* H. Alimonda (Coord.), (Buenos Aires: CLACSO, Ciccus Ed., 2011).

38 Porto Goncalves, C. *El desafío ambiental* (México: PNUMA, 2004), 20.

39 Harvey, D. *La condición de la posmodernidad* (Buenos Aires: Amorrortu, 1998).
Lash, S. y Urry, J. *Economías de signos y espacios* (Buenos Aires: Amorrortu, 1998).

40 Ceceña, A. "Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites". En *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI,* Ceceña (Comp.) (Buenos Aires: Clacso, 2004).

Delgado Ramos, G. "América Latina: Extractivismo, fronteras ecológicas y geopolítica de recursos". En Revista América Latina en Movimiento, Año XXXVI, N° 473, 2012, Quito.

La actual fase de la globalización neoliberal puede entenderse y analizarse como el resultado combinado de ambos procesos. Son estas nuevas dinámicas de expropiación y subalternización de poblaciones, territorios y recursos –dirigidas a asegurar la acumulación asimétrica en tiempos de agotamiento del mundo– las que definen al neoliberalismo. Y las que, a la vez, permiten reconocer la especificidad histórica del *extractivismo* hoy.

Siendo, como se dijo, un rasgo estructural de la dinámica sociometabólica del capital, la particularidad distintiva del *extractivismo neoliberal* es que involucra un fenomenal incremento del poder del capital sobre el mundo de la vida en general. La *capacidad de disposición* del capital avanza, ya, sobre los fundamentos constitutivos de la Vida, y sobre la totalidad de sus dimensiones y manifestaciones, desde su estricto sentido biológico y hasta sus más profundas y complejas expresiones socioculturales. Entramos así en una nueva era, históricamente inédita, en la que el conjunto de las condiciones ecológicas, socioculturales y políticas que hacen a la reproducción histórica de la vida quedan sobredeterminadas y subsumidas (es decir, apropiadas, transformadas, refuncionalizadas y subordinadas funcionalmente) a los imperativos de la acumulación[41].

Precisamente porque la economía política de la devastación ha llegado a sus límites, la fase del extractivismo neoliberal implica el inicio de una nueva era: la de la *explotación no convencional*. Es que las formas convencionales de la explotación (tanto de la fuerza de trabajo-*naturaleza interior*, como de la Tierra-*naturaleza exterior*) han tocado fondo. Es el agotamiento de las formas neotayloristas de disposición de los cuerpos y extracción de las energías sociales; es el agotamiento de las formas convencionales de extracción de energías en sus formas primarias (petróleo, minerales, nutrientes, proteínas); es, por consiguiente, el inicio de nuevos regímenes de trabajo/tecnologías de extracción de plusvalía y de nuevas tecnologías de extracción y súper-explotación de los "recursos no convencionales": la era del *fracking*, del *shale-oil*

[41] Gilly, A. y Roux, R. "Capitales, tecnologías y mundos de vida. El despojo de los cuatro elementos". En *Los condicionantes de la crisis en América Latina.* Arceo y Basualdo (Comp.) (Buenos Aires: Clacso, 2009).

y del presal; de la minería hidro-química a gran escala; de las mega-plantaciones también químicas y carboníferas; la era de la transgénesis y de la intervención mercantilizadora sobre las estructuras microscópicas de la vida (nanotecnología), así como de las geo-ingenierías y los mercados de carbono, oxígeno, fósforo, nitrógeno, etc.

Bajo esta dinámica, el capital avanza creando nuevos regímenes de naturaleza (capital natural) y nuevos regímenes de subjetividad (capital humano), cuyos procesos de (re)producción están cada vez más subsumidos bajo la ley del valor. Ese avance del capital supone una fenomenal fuerza de expropiación/apropiación de las condiciones materiales y simbólicas de la soberanía de los pueblos; de las condiciones de autodeterminación de la propia vida. Cuando hablamos de las condiciones materiales de autodeterminación, estamos hablando de los presupuestos ecológicos de la vida social; básicamente, de la soberanía alimentaria, energética e hídrica. Y cuando referimos a sus condiciones simbólicas, aludimos a las posibilidades de imaginar, concebir y estructurar subjetividades-sensibilidades y sociabilidades radicalmente distintas y antagónicas a las formateadas por el consumo, la propaganda y el mercado.

Se puede percibir entonces que ese proceso de mercantilización –(y explotación no convencional)– de la vida es completamente independiente de los ciclos expansivos/recesivos del capital. *Crecimiento* no es incompatible con *expropiación*. Al contrario, la expansión del consumo, el aumento de salarios y la venta a crédito pueden funcionar como una muy eficaz anestesia social que insensibiliza al cuerpo social sometido a la expropiación[42].

-Sobre el imperialismo. Los extravíos ya señalados de la izquierda progresista se extienden al campo del "imperialismo". En función de lo ya indicado, cabe concebirlo como el resultante del conjunto de prácticas epistémicas, jurídico-políticas, militares, económicas, tecnológicas, financieras y comerciales orientadas a sostener y re-producir la estructura

[42] Machado Aráoz. "Extractivismo y 'consenso social': expropiación, consumo y fabricación de subjetividades (capitalistas) en contextos neocoloniales". En *Revista Cuestiones de Población y Sociedad* ,Vol. 2, N° 3, diciembre de 2013. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Universidad Nacional de Villa María, Argentina.

geográfica y ecológica de apropiación desigual del mundo, entendida ésta como condición para la realización de la acumulación a escala global. Si bien es cierto que las prácticas imperialistas requieren –como característica– la intervención directa o indirecta de los aparatos de Estado, el imperialismo no es una cuestión de ciertos Estados, ni de ciertos momentos históricos; mucho menos es reductible a la política exterior de los Estados Unidos de América[43]. Si bien es cierto que hay períodos en que estas prácticas recrudecen y se tornan más manifiestas, el imperialismo tampoco es apenas una "fase" del capital, sino que una *función* continua e insoslayable del capitalismo como sistema-mundo.

Como indica Harvey, el capitalismo supone un imperialismo inscrito en la geografía; o dicho de otro modo, el imperialismo del capital está incrustado en la propia configuración socioterritorial de las localizaciones, flujos y modos de disposición de "recursos naturales y humanos", como forma de resolver las cíclicas crisis de sobreacumulación[44]. Milton Santos –al analizar el soporte geográfico del desarrollo desigual y combinado del capitalismo, planteado por Baran, Sweezy y André Gunder Frank– señala el efecto de *alienación territorial* como forma geográfica de reproducción del imperialismo. Para él, "*desde el momento en que se acepta un modelo de crecimiento orientado hacia afuera, el Estado pierde el control sobre las sucesivas organizaciones de su espacio*"[45]. La "especialización primario-exportadora" impuesta "*desde las primeras fases de la colonización (…) la demanda procedente del centro queda directa e inmediatamente marcada en la sociedad, en la economía y en el espacio*"[46].

El imperialismo del capital se diferencia precisamente de otras formas históricas de imperios pues normalmente reposa en estos dispositivos estructurales, implícitos en el patrón geográfico-económico, por medio del cual ciertos grupos (de clase) adquieren la capacidad de control y disposición sobre los territorios (y la vida) de otras poblaciones *otras*. Convergentemente, Ellen Meiksins Wood advierte que el imperialismo

---

43 Esto, por supuesto, no significa negar o ignorar que Estados Unidos es efectivamente el principal estado imperialista desde la posguerra en adelante.

44 Harvey, D. *Space of Capital. Towards a Critical Geography* (Londres: Routledge, 2001).

45 Santos, M. *De la totalidad al lugar* (Madrid: Oikos, 1996), 36.

46 Ibíd., 50.

del capital sólo en última instancia apela a la violencia extraeconómica; por lo general, le basta con "ejercer su dominio por medios económicos, manipulando las fuerzas del mercado"[47].

Más allá de los *mecanismos*, no hay que perder de vista su objeto: *el imperialismo se practica para ejercer la apropiación desigual del mundo*. Vale decir que el imperialismo es, ante todo y en última instancia, un imperialismo ecológico, ya que *su objetivo es fungir la perpetuación del extractivismo*.

Fantasía colonial[48] desarrollista y Consenso de Beijing (el colonialismo del siglo XXI)

"Las ideas de la revolución francesa y de la constitución norteamericana encontraron un clima favorable a su difusión en Sudamérica (…) La independencia, bajo este aspecto, se presenta como una empresa romántica. Pero esto no contradice la tesis de la trama económica de la revolución (…) Enfocada sobre el plano de la historia mundial, la independencia sudamericana se presenta decidida por las necesidades del desarrollo de la civilización occidental o, mejor dicho, capitalista".

José Carlos Mariátegui, 1928.

"Algunos ideólogos oficiales del sistema se dejaron impresionar por las cifras del crecimiento y empezaron a hablar del llamado 'milagro [del desarrollo] brasileño'. De ahí que prefirieron insistir en una mayor distribución de la renta (como si el capitalismo, y particularmente el capitalismo dependiente, pudiese proporcionar una buena distribución de la renta…), en vez de considerar la súper-explotación del trabajo […] sobre la cual se sustenta la acumulación de capital interna y externa".

Ruy Mauro Marini, 1974.

47 Meiksins Wood, E. *El imperio del Capital* (Madrid: El Viejo Topo, 2003), 25.

48 Empleamos esta noción en el preciso sentido elaborado por Scribano. En Scribano, A. *Teorías Sociales del Sur: una mirada postindependentista* (Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2012).

"Al ser adoptada la ideología del crecimiento por la mayoría de los países del Tercer Mundo, el Estado prepara el camino para que los 'modernizadores' puedan instalarse y operar. (…) Actualmente, en el Tercer Mundo, el Estado prepara las condiciones para que las grandes empresas, sobre todo las extranjeras, puedan apropiarse de la plusvalía social local".

Milton Santos, 1979.

Una homología histórico-estructural puede percibirse entre los procesos de transición que la región y el sistema-mundo experimentaron hacia principios del siglo XIX y en este inicio del siglo XXI. En ambos casos, estamos ante una profunda mudanza geopolítica que reestructura íntegramente la dinámica de la acumulación. Y esto implica una profunda reconfiguración socioterritorial del mundo en general, en sus distintas escalas espaciales (global, regional y local); una completa redefinición del patrón tecnológico y energético, de la división internacional del trabajo y de los propios regímenes de trabajo y de relación/producción de naturalezas.

Tanto en uno como en otro caso, estamos, en definitiva, ante una profunda mudanza de las formas capitalistas de apropiación/disposición de los cuerpos/territorios (vale decir, la propia vida). Y en ambos casos, América Latina se constituye en un eje clave de esas transformaciones, un ámbito socioterritorial donde lo que allí acontece es decisivo para el conjunto. En ambos casos, América Latina atraviesa esas transiciones bajo el espejismo de la "autonomía de la política". La celebración de la "independencia" y de la "soberanía ampliada" que marca predominantemente el clima político de ambas etapas, sirve para obturar el fundamental proceso (ecobiopolítico) de recolonización en curso. La *recolonización* implica la transformación, profundización e intensificación de las dinámicas expropiatorias del capital.

Así, si nos guiamos por el tono y la retórica predominante en el ámbito de los discursos políticos, pareciera que estamos ante momentos históricos de conquista de soberanía y ampliación de los márgenes de autodeterminación, mientras que si vemos las huellas de las transformaciones estructurales sobre los cuerpos y los territorios, lo que vemos es lo contrario. Si nuestra mirada se centrara, no en la

expansión del consumo y el crecimiento del PBI, sino en el control y la disposición de los flujos materiales, de las energías primarias y sociales, lo que podríamos notar es un drástico proceso de reconfiguración de las formas de la súper-explotación (sensu Marini).

Decisivamente, en ambos casos, los procesos desencadenados con las transiciones (pseudo)independentistas (salida de la colonización ibérica y "salida del neoliberalismo") han resultado completamente funcionales a las transformaciones estructurales del capitalismo global. Rememorando los análisis de Mariátegui y de Marini, resulta difícil pasar por alto la funcionalidad que las transformaciones políticas y económicas experimentadas en la región –sobre todo en fases de alto crecimiento interno– han desempeñado en las dinámicas de reestructuración, concentración y expansión del capital a nivel mundial.

Mariátegui expone con lucidez cómo desde la *conquista originaria*, a comienzos del siglo XVI, hasta el germinal proceso de sustitución de la hegemonía del capital británico por el norteamericano, que llega a visualizarse en la segunda década del siglo XX, los procesos económicos, políticos y culturales de la región no pueden escindirse de los avatares del capitalismo mundial. Analiza el proceso de la conquista como proceso expropiatorio masivo, destacando –como Marx– el papel fundamental de la violencia como principal fuerza económica en la nueva formación emergente. La economía colonial nace de la violencia del despojo y se va reconfigurando sucesivamente a través de recursivos ciclos de violencia.

Para el caso del Perú, traza una periodización de la formación colonial a través de tres hitos bélicos: la guerra de la conquista, la guerra de la independencia y la guerra del Pacífico. El dominio español, el saqueo de los metales preciosos y la formación del capitalismo mercantil; luego, el dominio británico, el abastecimiento de insumos clave para la transición a la fase industrial, la estructuración del intercambio comercial asimétrico, las nuevas tecnologías de la época y el papel del capital financiero. Finalmente, la "retirada" británica y la expansión del capital norteamericano; el caucho, el cobre y el petróleo que reemplazan al guano y al salitre… Su análisis de los "rasgos sustantivos" de las economías

coloniales, a través del "ciclo del guano", nos parece de una actualidad tan manifiesta, que no precisa mayores comentarios:

> "El capítulo de la evolución de la economía peruana que se abre con el descubrimiento de la riqueza del guano y del salitre y se cierra con su pérdida, explica totalmente una serie de fenómenos políticos de nuestro proceso histórico… [Su análisis permite] definir algunos rasgos sustantivos de la formación de nuestra economía para percibir mejor su carácter de economía colonial. (…) Al guano y al salitre, sustancias humildes y groseras, les tocó jugar en la gesta de la República un rol que había parecido reservado al oro y la plata en tiempos más caballerescos y menos positivistas. (…) Lo que cambiaba no era el móvil; era la época. (…) El industrialismo europeo (…) necesitaba abastecerse de estas materias.
>
> (…) La fácil explotación de este recurso natural dominó todas las otras manifestaciones de la vida económica del país. El guano y el salitre ocuparon un puesto desmesurado en la economía peruana. Sus rendimientos se convirtieron en la principal renta fiscal. El país se sintió rico. El Estado usó sin medida de su crédito. Vivió en el derroche… El guano y el salitre, ante todo, cumplieron la función de crear un activo tráfico con el mundo occidental… Este tráfico colocó a nuestra economía bajo el control del capital británico"[49].

En sintonía con la mirada de Mariátegui, los desarrollos de Ruy Mauro Marini destacan que la inserción de América Latina en el mercado mundial explica, por un lado, la particularidad que el capitalismo adquiere en la región y, por otro, la función clave que ésta desempeña en la realización de la acumulación a escala global. De acuerdo a Marini, "*la economía dependiente aparece como una condición necesaria del capitalismo mundial*"[50]. Durante el siglo XVI, la inserción de América Latina como "productora de metales preciosos y géneros exóticos contribuyó al aumento del flujo de mercancías y de los medios de pago

[49] Mariátegui, J.C. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Buenos Aires: Grola, 2005), 24-25.

[50] Marini, R. M. "Dialéctica de la dependencia". En Marini, *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales* (Bogotá: Siglo del Hombre-CLACSO), 158.

que, al tiempo que permitían el desarrollo del capital comercial y bancario en Europa, apuntalaron el sistema manufacturero y allanaron el camino para la creación de la gran industria"[51].

Pero la transición decisiva para Marini se genera con el pasaje de la *situación colonial* a la *situación de dependencia*, durante el siglo XIX. Ese período, con el acoplamiento que se produce entre las exportaciones primarias de la región y el aparato industrial británico, será decisivo para la transición de la plusvalía absoluta hacia la plusvalía relativa, permitiendo la consolidación plena del capitalismo como tal. Es el abaratamiento del costo de la mano de obra –al que contribuyen decisivamente las exportaciones latinoamericanas de bienes salarios– lo que posibilita el proceso de realización del capital en las metrópolis[52]. Se trata de un proceso que da lugar a un rasgo estructural constituyente del capitalismo como economía-mundo: las condiciones de posibilidad de la plusvalía relativa en el centro se dan a partir de la sistemática transferencia de excedentes desde las economías coloniales, con el agravante que eso mismo opera como obstáculo estructural para la generación de dinámicas de acumulación endógenas en las economías periféricas.

En función de ello, Marini planteó que el carácter específico del capitalismo latinoamericano reside en la forma de realización de la plusvalía; su tesis central es que "*el fundamento de la dependencia es la súper-explotación del trabajo*"[53]. Las condiciones estructurales de súper-explotación del trabajo están ligadas a la sistemática transferencia del excedente hacia los centros geopolíticos de acumulación. En definitiva, el análisis de Marini devela cómo el crecimiento de las economías periféricas se realiza en condiciones de subordinación a la reproducción ampliada del capital global. Nuestro crecimiento, dentro de las condiciones estructurales dadas, es funcional a la dinámica de la acumulación global; lejos de ser una vía de "superación del capitalismo" es una vía para su

---

[51] Ibíd., 110.

[52] Según Marini, "la oferta mundial de alimentos que América Latina contribuye a crear (…) será un elemento decisivo para la plena industrialización capitalista de los países centrales", pues "el efecto de dicha oferta será el de reducir el valor real de la fuerza de trabajo en los países industriales, permitiendo así que el incremento de la productividad se traduzca allí en cuotas de plusvalía cada vez más elevadas". Ibíd., 117.

[53] Ibíd., 163.

profundización e intensificación; por tanto, es la profundización e intensificación de nuestra condición dependiente, pues "*el fruto de la dependencia no puede ser, por ende, más que mayor dependencia*" (Marini, 2008: 111).

Al agudo planteo de Marini cabe, no obstante, hacer una observación fundamental. Cuando él habla de excedentes, se refiere a "excedentes financieros"; su análisis está centrado en la transferencia de trabajo-excedente. A nuestro juicio, omitió un aspecto igualmente decisivo, los flujos físicos, pues el hecho de que los miles de millones de dólares que vía comercio exterior y transferencias de utilidades de las grandes corporaciones se transfieren desde acá hacia los centros geopolíticos del capital, son también miles de millones de toneladas de nutrientes, de materia y energía que se extraen de nuestros suelos y se transfieren para ser procesados y consumidos por otros grupos poblacionales.

Vale decir, la dinámica de la acumulación a escala mundial se sustenta no sólo en la súper-explotación de los cuerpos-de-trabajadoras/es como *locus* de extracción de plusvalía social (trabajo-excedente), sino también en la súper-explotación de las riquezas naturales y los bienes territoriales de las economías periférico-dependientes. Junto a la extracción y transferencia de valor excedente, acontece una correlativa transferencia de *plusvalía ecológica* (apropiación diferencial de materia y energía) a través de la cual las economías centrales usufructúan asimétricamente las riquezas naturales de las dependientes.

Viendo el presente con las perspectivas de Mariátegui y Marini, es posible percibir cómo la famosa "década ganada", la del "desarrollo con inclusión social", la de la integración regional y la derrota del "imperialismo norteamericano", ha significado, en realidad, la reconfiguración e intensificación de nuestra inserción colonial-periférica como abastecedores primario-energéticos de la voracidad recargada del sociometabolismo del capital a escala global; ahora en su fase de *explotación no convencional*, en tiempos de *agotamiento del mundo*.

Los indicadores sobre la concentración, extranjerización y reprimarización de la economía regional son contundentes. Las exportaciones de bienes primarios se duplicaron entre 1990 y 2000, pero se triplicaron entre 2000 y 2010. Los porcentajes de exportaciones primarias sobre el total de exportaciones superan el 90 % en los casos de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Paraguay y Panamá; llegan al 88 % en los casos de Chile y de Perú; 71 % en Uruguay y Honduras; 68 % en Colombia y Argentina y 57 % en Brasil[54]. En todos los casos, el principal destino de las exportaciones es la República Popular China, que se ha convertido también en uno de los principales exportadores a la región, de mercancías industriales y de capitales. Los ferrocarriles, factorías mineras, frigoríficos y puertos ingleses del siglo XIX han transmutado hoy en las inversiones chinas en proyectos extractivos y en los planes de infraestructura del IIRSA.

Así las cosas, cuesta entender la miopía de la razón progresista que celebra la derrota del imperialismo (o al menos su debilitamiento). Resaltan el distanciamiento de Estados Unidos y consideran a China una “potencia no imperialista”[55]. En esa mirada que prioriza el mundo de la diplomacia (CELAC, UNASUR, ALBA) –como se ha dicho–, “*están implicados reduccionismos analíticos sobre el imperialismo (…) y se ha perdido de vista que el imperialismo es esencialmente el dominio molecular del capital financiero”* y que esto, *“pese a las regulaciones e impuestos establecidos por algunos gobiernos de izquierda (…) no se ha modificado*”[56]; diríamos más, se ha intensificado. En función de lo ya expresado, si las formas explícitas del imperialismo no asoman por las áreas progresistas de la región, ¿no será que (hasta ahora) no han sido necesarias?

---

[54] Datos obtenidos de la base de datos y publicaciones estadísticas de la CEPAL, CEPALSTAT: <http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp>.

[55] Según Bruckmann, a diferencia de Estados Unidos, “el interés de China en América Latina y el Caribe es, sobre todo, de carácter estratégico, y tiene como pilares una relación de cooperación, de beneficio recíproco y de igualdad de condiciones”. Bruckmann, op. cit., 2013, 47.

[56] Stolowicz, B. “Apuntes para el estudio de la izquierda latinoamericana actual”. Revista Izquierda N° 40, Bogotá, diciembre de 2013.

Retorno a un Marx desconsiderado: una pista para imaginar salidas

"La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre, es decir, la naturaleza en cuanto no es el mismo cuerpo humano. Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el que debe mantenerse en un proceso constante para no morir. La afirmación de que la vida física y espiritual del hombre se halla entroncada con la naturaleza no tiene más sentido que el que la naturaleza se halla entroncada consigo misma y que el hombre es parte de la naturaleza".

Karl Marx, 1844.

"Acá estamos los que sufrimos el territorio; no otra cosa es lo que nos une… Gran parte de esta sociedad ya ha perdido el contacto con el territorio. Esta sociedad vive (cree que vive) de la góndola del supermercado, del cajero automático y de la computadora. Está desconectada del territorio. Por eso no siente las agresiones que se le hacen… En cambio, nosotros sabemos y sentimos que sin territorio no somos nada…".

Marcos Pastrana, dirigente diaguita-calchaquí, 2009.

"El capitalismo de crecimiento ha muerto. El socialismo de crecimiento, que se le parece como un hermano gemelo, nos refleja la imagen deformada de nuestro pasado, no la de nuestro futuro".

André Gorz, 1977.

Apelando a la ecología política de las emociones[57], puede decirse que el ciclo progresista acabó recayendo en la *borrachera del crecimiento*, porque en sus efectos sobre la estructura de las percepciones y las emociones colectivas, en su capacidad performativa sobre subjetividades, sensibilidades y sociabilidades, terminaron generando un predominante

[57] Este enfoque integra nuestros desarrollos sobre una ecología política del Sur con la teoría social de los cuerpos/emociones ya reseñada de Adrián Scribano.

estado de ánimo colectivo similar a los efectos fisiológicos de la embriaguez: "una sensación de bienestar, euforia y/o exaltación ligada a una pasajera perturbación de la conciencia"[58]. En este caso, la "fiesta del consumo", la ingesta del "crecimiento a tasas chinas", condujo a perder la conciencia sobre *qué es lo que crece; sobre cómo, bajo qué condiciones y consecuencias se produce ese "crecimiento".*

Al cegarse en el objetivo del crecimiento, se terminó omitiendo la naturaleza histórico-estructural de las formaciones sociales "que crecen". Al reivindicar, sin más, la "recuperación del Estado", parecieron olvidar el carácter propiamente capitalista del Estado moderno. Y en nuestro caso, el carácter capitalista-colonial-periférico-dependiente de los Estados y las formaciones sociales latinoamericanas en su conjunto.

El progresismo confundió *crecimiento* con *transformación estructural.* Pasó por alto que el crecimiento, en el caso de nuestras formaciones sociales, es el crecimiento de la condición colonial, que profundiza la dependencia estructural y las desigualdades económicas, ecológicas y políticas, a nivel interno y externo. Bajo las condiciones dadas, "nuestro" crecimiento intensifica la súper-explotación, vale decir, la transferencia de plusvalía social y ecológica. Fundamentalmente, a nivel político, ello implica una reconfiguración negativa del poder de clase: se profundiza la concentración del poder en sectores oligopólicos; las burguesías internas se tornan más dependientes de los actores del capital global; la masa de trabajadores queda más expuesta a la disponibilidad de los requerimientos del capital; las comunidades campesinas e indígenas quedan más indefensas frente a la avanzada expropiatoria sobre sus territorios; el imaginario colonial-desarrollista se intensifica en la fiesta consumista de los sectores medios. Además, crecen el consumo conspicuo, el emulativo y el compensatorio[59]. Y la expansión de la fiebre consumista, lo sabemos, provoca estragos en las energías revolucionarias; opera como una gran planta de fabricación de subjetividades capitalistas, ya que fragmentos

58 Acepciones provistas por el Diccionario de la Real Academia Española.

59 Los conceptos de consumo conspicuo y emulativo los tomamos de Thorstein Veblen, en *Teoría de la clase ociosa* (México: Fondo de Cultura Económica, 1973). En tanto que la noción de "consumo compensatorio" la tomamos de Scribano, A. y De Senna, A. "Consumo compensatorio: ¿una nueva forma de construir sociabilidades desde el Estado?". En *RELACES* N° 15, año 6, agosto-noviembre de 2014.

de los sectores populares se pliegan al espejismo del "ascenso social" y los sectores de "izquierda" (en el gobierno o no) transmutan la "lucha de clases" en el objetivo de la "ampliación de las clases medias".

Ahora bien, hay que admitir, ya en general, que la izquierda "oficial" históricamente incurrió en la ideología moderna del crecimiento, del productivismo, del industrialismo. Salvo notables excepciones, asumió acríticamente el (mismo) presupuesto antropocéntrico del capitalismo. Desde esa perspectiva, pasó por alto también que el crecimiento es un dispositivo no de superación, sino de profundización del capitalismo; que el crecimiento lo legitima y lo naturaliza, a nivel global y de los imaginarios, a nivel de las objetividades (instituciones, configuraciones socioterritoriales, infraestructuras, tecnologías, legislaciones, burocracias, etc.) y de las subjetividades (deseos y esquemas perceptivos-cognitivos-sensitivos; modos de ver y sentir el mundo; formas de valorar, concebir y definir el sentido-de-la-vida).

La izquierda ortodoxa, la de los socialismos realmente (in) existentes del siglo pasado, desconsideró por completo las implicaciones ecobiopolíticas del *crecimiento*, es decir, los efectos que el proceso de realización del capital tienen sobre la materialidad de lo humano; en concreto, la capacidad performativa que la mercancía tiene sobre la producción de subjetividades. Esa izquierda pasó por alto que, sobre todo desde los '70 en adelante, el capitalismo ha funcionado, más que como un sistema de producción de objetos-mercancías, como una gran fábrica biopolítica de necesidades/deseos, "necesidades" que, no lo son para las personas sino para el sistema, necesidades que vienen a designar las cadenas que nos mantienen *sujetos al sistema*, que nos hacen ser *sujetos-del-sistema*.

Esa (vieja) izquierda nunca llegó a comprender cabalmente la radicalidad del ecologismo de Marx. Nunca prestó suficiente atención en las implicaciones éticas y políticas del materialismo histórico, vale decir, no llegó a asumir la cientificidad del enunciado "*somos tierra*"; el hecho estrictamente científico de que la materialidad y la espiritualidad del ser humano es entera e inseparablemente un producto del proceso

histórico de irrupción, despliegue y complejización de la materia en el transcurso geológico de la vida en la Tierra.

Asumir íntegramente el materialismo de Marx implica, claro, reconocer la falacia del crecimiento infinito; pero reconocer también la separación/priorización de lo "humano/social" sobre "la naturaleza/ambiente" como algo científica y políticamente inaceptable. A nivel de piel, ese materialismo nos llevaría a saber/sentir que no hay agresiones-a /degradación-de los territorios que no sean también agresiones-a/degradación-de la propia condición humana. La idea de *límite* y la aceptación de su *necesidad*, menos que un postulado oscurantista, es un principio básicamente materialista que es preciso considerar para cualquier política que se pretenda emancipatoria.

Por eso será, quizás, que al imaginar la sociedad post-capitalista, Marx pensó, no en una carrera industrial de producción y consumo, sino en una definición/regulación socializada de los límites. Así, nos sugirió que "*la libertad, en este terreno, sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores libremente asociados, regulen racionalmente su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de energías y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana*"[60]. Si al fin y al cabo, esto es lo que postulan los sujetos del ecologismo popular que resisten los embates del capital en las últimas fronteras del extractivismo/colonialismo del siglo XXI, ¿es acaso que son marxistas sin saberlo? ¿O será que hay (también) un Marx desconsiderado que sería hoy otro pachamamista?

Bibliografía

Arendt, H. (2003). *La condición humana* (Buenos Aires: Paidós).

Beck, U. (1985). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (Buenos Aires: Paidós).

60 Marx, Karl. *El Capital*. Tomo III (México: Siglo XXI, 1981), 1045.

Borón, A. (2013). *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (Buenos Aires: Luxemburg Ed.).

Bruckmann, M. (2012). *Recursos Naturales y geopolítica de la Integración sudamericana* (Lima: Fondo Editorial Mariátegui).

Ceceña, Ana Esher (2004). "Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites", en Ceceña, A. (Comp.), "Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI", Clacso, Buenos Aires.

Delgado Ramos, Gian Carlo (2012). "América Latina: Extractivismo, fronteras ecológicas y geopolítica de recursos". En Revista América Latina en Movimiento Año XXXVI, N° 473, Quito.

Duménil, G. y Lévy, D. "Una teoría marxista del neoliberalismo". En Rebelión, <http://www.rebelion.org/docs/114472.pdf>.

Foster, J. B. (2000) *La ecología de Marx: materialismo y naturaleza*. (Madrid: El Viejo Topo).

Foster, John Bellamy (2007). "A ecologia da destruição". O Comoneiro N°4, marzo de 2007. <http://www.ocomuneiro.com/nr04_01_JOHN_BELLAMY.html>.

Foster, J. B. y Clark, B. (2004). "Imperialismo ecológico: la maldición del capitalismo". En *Socialist Register* N° 40 (Buenos Aires: CLACSO).

García Linera, A. (2012). *Geopolítica de la Amazonía* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia).

Gilly, Adolfo y Roux, Rhina (2009). "Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos". En Arceo y Basualdo (Comp.). *Los condicionantes de la crisis en América Latina* (Buenos Aires: Clacso).

Gligo, Nicolo y Morello, Jorge (1980). "Notas sobre la historia ecológica de América Latina". En *Revista Estudios Internacionales* 13, N° 49, Santiago de Chile.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad* (Buenos Aires: Amorrortu).

________. (2001). *Space of Capital. Towards a Critical Geography*, (Londres: Routledge).

________. (2004). "El 'nuevo' Imperialismo: acumulación por desposesión", *Socialist Register N° 40, El nuevo desafío imperial* (Buenos Aires: Clacso).

Lander, Edgardo (1996). "América Latina: historia, identidad, tecnología y futuros alternativos posibles". En Edgardo Lander (Ed.), *El límite de la civilización industrial. Perspectivas latinoamericanas en torno al postdesarrollo* (Caracas: FACES, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela).

Lash, S. y Urry, J. (1998). *Economías de signos y espacios* (Buenos Aires: Amorrortu).

Machado Aráoz, H. (2011). "El auge de la minería transnacional en América Latina. De la ecología política del neoliberalismo a la anatomía política del colonialismo". En "La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina". H. Alimonda (Coord.). CLACSO, Ciccus Ed., Buenos Aires.

________. (2013). "Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: las paradojas de Nuestramérica en las fronteras del extractivismo". *Revista Brasilera de Estudos Latinoamericanos*, v. 3, N° 1, outubre de 2013 (Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina), pp. 118-155.

________. (2013b). "Extractivismo y 'consenso social': expropiación, consumo y fabricación de subjetividades (capitalistas) en contextos neocoloniales". En *Revista Cuestiones de Población y Sociedad* Vol. 2, N° 3, diciembre de 2013. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Universidad Nacional de Villa María. <http://cepydaulavirtual.org.ar/ojs/index.php/cuestionesps/article/viewFile/60/38>.

________. (2013c). "Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones". En *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 12, n. 34, pp. 11-43, abril de 2013. <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/Index.html>.

________. (2014a). "Capitalismo, colonialismo y crisis ecológica. Crisis de la naturaleza y naturaleza de la crisis: síntomas". *Documentos de Trabajo del CIES* N° 2. Estudios Sociológicos Editora, Córdoba. Disponible en: <www.estudiosociologicos.org>.

________. (2014b). *Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea* (Buenos Aires: Mardulce).

________. “El territorio moderno y la geografía (colonial) del capital. Una arqueología mínima”. *Revista Memoria y Sociedad*, Vol. 19, N° 39. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Julio-diciembre de 2015. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/13409/10844>.

Mariátegui, J.C. (2005) [1928]. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Buenos Aires: Gorla).

Marini, Ruy Mauro (1997). “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”. En *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales*, Ruy Mauro Marini. Antología y presentación de Carlos Eduardo Martins (Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO).

________. (2008) [1973]. “Dialéctica de la dependencia”. En Marini, *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales* (Bogotá: Siglo del Hombre – CLACSO).

Marx, Karl (1977) [1867]. *El Capital*. Tomo I (México: Siglo XXI).

________. (1981) [1867]. *El Capital*. Tomo III (México: Siglo XXI).

Marx, K. y Engels, F. (1974) [1846]. “La ideología alemana”. Ediciones Grijalbo, Barcelona.

Meiksins Wood, E. (2003). *El imperio del Capital* (Madrid: El Viejo Topo).

Porto Goncalves, C. (2004). *El desafío ambiental* (México: PNUMA).

Riechmann, Jorge (2013). “¿Cómo pensar transiciones postcapitalistas?”. Seminario “Transiciones a la sustentabilidad: alternativas socioecológicas”, Fuhem. <https://www.youtube.com/watch?v=UMhPgMW-s9s>.

Sader, E. “Hacia la hegemonía posneoliberal”. América Latina en Movimiento, Quito, 27 de febrero de 2014.

________. “La nueva izquierda en la era neoliberal”. La Jornada, México, 28 de julio de 2014.

Santos, Milton (1978). “A divisão do trabalho como uma nova pista para o estudo da organização espacial e da urbanização nos países

subdesenvolvidos”. Em 3er. Encontro Nacional de Geografos, Fortaleza: Universidade Federal do Ceará.

________. (1979). *Espaço e Sociedade* (Ensaios), Petrópolis: Vozes.

________. (1996). *De la totalidad al lugar* (Madrid: Oikos, 1996).

Schumpeter, J. (1942). *Capitalism, Socialism and Democracy* (New York: Harper and Row).

Scribano, A. (2009). “Capitalismo, cuerpo, sensaciones y conocimiento: desafíos desde una Latinoamérica interrogada”. En Mejía Navarrete, J. (Editor). “Sociedad, cultura y cambio en América Latina”. Universidad Ricardo Palma, Lima.

________. “Un bosquejo conceptual del estado de sujeción colonial”. En Boletín Onteaiken N° 10 (CÓRDOBA: CIECS-CIES, 2010).

________. (2012). *Teorías Sociales del Sur: una mirada postindependentista* (Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora).

________. (2013). “Una sociología de los cuerpos y las emociones desde Carlos Marx”. En Scribano, A. (Comp.), *Teoría social, cuerpos y emociones* (Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora).

Scribano, A. y De Senna, A. (2014). “Consumo compensatorio: ¿una nueva forma de construir sociabilidades desde el Estado?”. En *RELACES* N° 15, Año 6, agosto-noviembre de 2014.

Stolowicz, B. (2013). “Apuntes para el estudio de la izquierda latinoamericana actual”. *Revista Izquierda* N° 40, Bogotá, diciembre de 2013.

Svampa, Maristella (2013). “‘Consenso de los Commodities’ y lenguajes de valoración en América Latina”, en Revista Nueva Sociedad No 244, <http://www.nuso.org/upload/articulos/3926_1.pd>.

UNASUR – CEPAL (2013). *Recursos Naturales en Unasur,* (Santiago de Chile: Cepal).

Veblen, T. (1973). *Teoría de la clase ociosa* (México: Fondo de Cultura Económica).

Viveiros de Castro, Eduardo (2014). “Diálogos sobre el fin del mundo”. Diario El País, Madrid. <http://internacional.elpais.com/internacional/2014/10/01/actualidad/1412193739_781432.html>.